

Romanos 3:24

"siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús."

UN NUEVO COMIENZO BAJO LA GRACIA DE DIOS

Cada inicio de año trae consigo nuevos propósitos, sueños y expectativas. La buena noticia del evangelio es que, en Cristo, Dios nos ofrece un nuevo comienzo basado en lo que Él ya hizo por nosotros. El apóstol Pablo nos recuerda que somos aceptados por Dios gratuitamente, por su gracia, gracias a la obra redentora de Jesucristo.

LA GRACIA: UN REGALO QUE NO SE GANA

La gracia es un regalo que Dios ofrece libremente a todo aquel que cree. Como explica John Stott en su libro "La cruz de Cristo", la gracia no ignora el pecado, sino que lo enfrenta con amor, pagando el precio más alto: la vida de Jesús en la cruz.

REDIMIDOS: RESCATADOS POR AMOR

Antes, el pecado nos tenía atrapados, lejos de Dios y sin esperanza, pero Jesús vino a liberarnos; su muerte y resurrección rompieron las cadenas que nos ataban y nos devolvieron la libertad. Ser redimidos significa que nuestra historia no termina en el fracaso. Dios no nos define por nuestros errores, sino por su amor eterno.

UNA NUEVA IDENTIDAD EN CRISTO



Ya no vivimos tratando de ganarnos el favor de Dios, ni cargando con culpas del pasado; ahora vivimos desde la seguridad de saber que somos amados.



Timothy Keller, en su obra "La cruz del Rey", explica que el evangelio nos da una identidad firme: no basada en el éxito, sino en el amor incondicional de Dios.

LA GRACIA TRANSFORMA NUESTRA MANERA DE VIVIR

Cuando entendemos cuánto hemos sido amados, nace en nosotros el deseo de vivir para agradecer a Dios. No obedecemos por obligación, sino por amor.

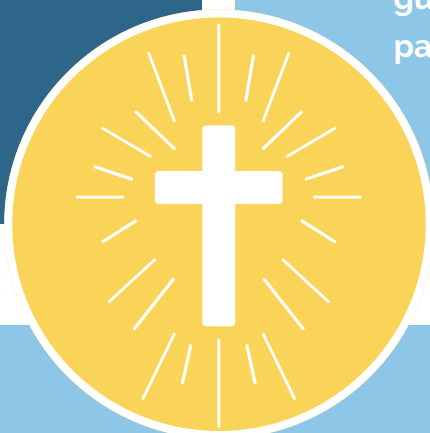
La gracia nos enseña a tratar a otros con paciencia, a perdonar como hemos sido perdonados y a vivir con humildad, reconociendo que todo lo bueno en nosotros proviene de Dios.

COMENZAR EL AÑO DESCANSANDO EN LA GRACIA

- Iniciar el año recordando que somos redimidos por gracia nos da una base firme para enfrentar los desafíos que vendrán. No caminamos solos ni confiando en nuestras fuerzas, caminamos tomados de la mano de un Dios fiel que ya ha demostrado su amor en la cruz.
- Jerry Bridges, en "La disciplina de la gracia", nos anima a recordar diariamente el evangelio, permitiendo que la gracia de Dios guíe nuestras decisiones, nuestras palabras y nuestras acciones.

CUANDO DESCANSAMOS EN LA GRACIA:

- Vivimos con mayor confianza
- Dejamos atrás la culpa
- Aprendemos a perdonar
- Servimos con gratitud



Vivir como redimidos

Romanos 3:24 nos invita a comenzar este año con el corazón lleno de esperanza, somos redimidos por la gracia de Dios y sostenidos por su amor eterno.

Que este mes de enero nos recuerde cada día que somos profundamente amados, perdonados y llamados a vivir para la gloria de Dios.

Romanos 4:16

“Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia; ...”

LA FE: EL CAMINO QUE DIOS PREPARÓ

La Palabra de Dios nos muestra que la relación con Él no se construye sobre nuestras capacidades, sino sobre la fe. El apóstol Pablo afirma que la promesa de Dios es “por fe, para que sea por gracia”. La fe es confiar en Dios; es reconocer que no podemos salvarnos a nosotros mismos y descansar en lo que Él ha prometido.

LA FE QUE ABRE LA PUERTA A LA GRACIA

La fe no es una obra que impresiona a Dios, sino una respuesta humilde a su amor. Cuando la fe se convierte en el centro de nuestra vida cristiana, dejamos de vivir por la presión del “tengo que hacerlo mejor” y comenzamos a vivir desde el gozo de “Dios está conmigo”.



UNA PROMESA FIRME, NO FRÁGIL

- Pablo explica que la promesa de Dios debía ser firme; si dependiera de las obras humanas, sería frágil e incierta, porque todos fallamos, pero al estar basada en la fe y sostenida por la gracia, la promesa es segura.
- R.C. Sproul, en su libro “¿Qué es la fe?”, explica que la fe bíblica no es un salto al vacío, sino una confianza bien fundada en quién es Dios y en lo que Él ha dicho.
- Esta verdad trae descanso a nuestros corazones, pues no caminamos con miedo a perder el favor de Dios cada vez que fallamos, sino con la seguridad de que su gracia nos sostiene.

Una gracia que nunca se agota

La gracia de Dios es inagotable, siempre disponible para el que confía en Él. Cuando entendemos que la gracia no depende de nuestro desempeño diario, sino del amor constante de Dios, dejamos de escondernos y aprendemos a acercarnos a Él con honestidad, sabiendo que su gracia es mayor que nuestro pecado.

LA FE EN MEDIO DE LA VIDA DIARIA

Vivir por fe no significa que nunca dudemos o que siempre tengamos respuestas claras, sino seguir confiando en Dios aun cuando el camino no sea fácil.

Hebreos nos recuerda que “el justo por la fe vivirá”. Esto implica una confianza diaria, paso a paso, no es una fe solo para el domingo, sino para cada momento de la vida.

UNA FE QUE UNE A TODOS

Pablo también enfatiza que la promesa es para todos, la fe elimina las barreras y nos recuerda que la gracia de Dios no está limitada por el origen, la historia personal o el pasado de alguien; nos llama a vivir con humildad, sin juzgar, y a extender la misma gracia que hemos recibido.

DESCANSAR EN LA GRACIA DURANTE ESTE MES

Febrero nos invita a revisar en qué estamos poniendo nuestra confianza; a veces confiamos más en nuestras fuerzas que en la gracia de Dios. Este mes es una oportunidad para volver a descansar en Él, recordando que su gracia es suficiente para cada día.

VIVIR CONFIANDO EN LA GRACIA

Romanos 4:16 nos recuerda que la vida cristiana comienza, se sostiene y se fortalece por la fe; una fe que nos conduce a una gracia que nunca se agota.

No caminamos solos ni dependiendo de nuestras fuerzas, sino sostenidos por un Dios fiel que cumple sus promesas.

Que este mes de febrero aprendamos a confiar más, a descansar más y a vivir con la seguridad de que la gracia de Dios es suficiente para cada etapa de nuestra vida.



Romanos 5:2

“por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.”

UNA FE QUE NOS DA ACCESO Y NOS SOSTIENE

La vida cristiana no comienza por casualidad ni se sostiene por el esfuerzo humano. El apóstol Pablo nos recuerda que fue por medio de Jesucristo que tuvimos “entrada” a la gracia de Dios; no entramos por méritos propios ni por una conducta perfecta, sino por la fe.

Muchos viven su fe con inseguridad, preguntándose si han hecho lo suficiente o si Dios aún los acepta, sin embargo, la Palabra nos asegura que estamos firmes en la gracia. No se trata de una gracia frágil o temporal, sino de un fundamento sólido sobre el cual Dios ha decidido sostener nuestras vidas.

FIRMES, AUN EN MEDIO DE LAS PRUEBAS

La vida cristiana incluye pruebas, luchas y momentos de incertidumbre, pero la diferencia es que ahora no caminamos solos ni desprotegidos. La gracia de Dios es el suelo firme sobre el cual permanecemos aun cuando todo parece moverse a nuestro alrededor. Saber que estamos firmes en la gracia nos permite enfrentar las pruebas con una actitud diferente: con confianza.

LA ESPERANZA QUE LLENA DE GOZO

Pablo dice que, además de estar firmes, “nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios”. Significando así que Dios cumplirá todo lo que ha prometido y que un día estaremos plenamente en su presencia. Esta esperanza produce gozo, que permanece aun en medio de las lágrimas, porque está anclado en la fidelidad de Dios.

GLORIARNOS EN DIOS, NO EN NOSOTROS

Gloriarse en la esperanza de la gloria de Dios significa reconocer que todo lo bueno que tenemos proviene de Él. No nos gloriamos en nuestros logros espirituales, ni en nuestra constancia, sino en lo que Dios ha hecho y sigue haciendo.

Timothy Keller, en “La fe en una era de escepticismo”, explica que la verdadera esperanza cristiana quita el peso de tener que probar nuestro valor. Cuando nuestra confianza está en Dios, dejamos de compararnos y comenzamos a vivir con libertad y gratitud.



UNA GRACIA QUE NOS INVITA A PERSEVERAR

Saber que estamos firmes en la gracia nos anima a seguir adelante, no perseveramos para ganar el amor de Dios, sino porque ya lo hemos recibido. La perseverancia cristiana nace de la confianza, no del miedo; seguimos caminando porque sabemos que Dios es fiel.

MARZO: UN MES PARA AFIRMAR NUESTRA ESPERANZA

Este mes de marzo es una invitación a examinar en qué estamos apoyando nuestra vida. ¿Estamos firmes en la gracia de Dios o en nuestras propias fuerzas? ¿Vivimos con esperanza o con temor?

VIVIR CON ESPERANZA EN LA VIDA DIARIA

La esperanza de la gloria de Dios cambia la manera en que enfrentamos la vida diaria, nos ayuda a tomar decisiones con sabiduría, a soportar el dolor con paciencia y a servir con amor.

Esta esperanza nos anima a:

- No rendirnos en la fe.
- Confiar en Dios en medio de la incertidumbre.
- Vivir con gozo aun en las pruebas.
- Compartir esperanza con otros.

Romanos 5:2 nos recuerda que la vida cristiana es una vida sostenida por la gracia y llena de esperanza. Estamos firmes porque Dios nos sostiene, y vivimos con gozo porque nuestro futuro está asegurado en Él.

Que este mes aprendamos a descansar en la gracia, a gloriamos en la esperanza y a vivir confiados en el Dios que cumple todas sus promesas.

Firmes hoy, esperanzados siempre



Hechos 14:3

"... confiados en el Señor, el cual daba testimonio a la palabra de su gracia, concediendo que se hiciesen por las manos de ellos señales y prodigios."

LA GRACIA DE DIOS QUE NO SE QUEDA EN PALABRAS



La gracia de Dios no es una idea abstracta ni un concepto distante, la Biblia nos muestra que la gracia se manifiesta de manera viva, real y transformadora.

En el libro de los Hechos, vemos cómo el mensaje del evangelio era anunciado con valentía y cómo Dios respaldaba esa palabra con su poder.

Hechos 14:3 nos dice que el Señor "daba testimonio a la palabra de su gracia", confirmando su verdad con señales y prodigios.

Esto nos enseña que la gracia no solo se proclama con la boca, sino que se revela en la acción de Dios. Cuando el evangelio es anunciado fielmente, Dios obra en los corazones.



UNA GRACIA QUE PRODUCE VALENTÍA

Pablo y Bernabé predicaban "con denuedo", es decir, con valentía y confianza. La gracia de Dios les dio el valor necesario para hablar en medio de la oposición y la dificultad. Cuando vivimos conscientes de la gracia de Dios, somos fortalecidos para hablar, servir y amar sin temor.

ABRIL: UN MES PARA CONFIAR EN EL PODER DE LA GRACIA

Este mes de abril es una invitación a renovar nuestra confianza en la gracia de Dios. La Palabra nos anima: "Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad." (2 Corintios 12:9)

DIOS RESPALDA SU GRACIA CON PODER

Hechos 14:3 nos muestra que Dios mismo daba testimonio del mensaje, las señales y prodigios no eran el centro del mensaje, sino la confirmación de que el evangelio era verdadero. Jesús mismo había prometido: "Y estas señales seguirán a los que creen..." (Marcos 16:17)

Esto no significa que Dios siempre obre de la misma manera, pero sí nos recuerda que Él sigue actuando con poder.

Craig Keener, en su obra "Milagros", señala que el mayor milagro de la gracia no siempre es lo visible, sino la transformación profunda del corazón humano cuando responde al evangelio.

La gracia que transforma vidas

Uno de los prodigios más grandes de la gracia es el cambio que Dios produce en las personas. La Escritura afirma:

"De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas" (2 Corintios 5:17)

La gracia no solo perdona, sino que renueva.

Personas quebrantadas son restauradas, corazones endurecidos son suavizados y vidas sin rumbo encuentran propósito. Este poder transformador es una evidencia clara de que la gracia de Dios sigue obrando hoy.

Timothy Keller, en "La cruz del Rey", explica que el evangelio no solo nos cambia el destino eterno, sino la manera en que vivimos.



UNA GRACIA QUE NOS IMPULSA A DAR TESTIMONIO

Así como Pablo y Bernabé hablaron con denuedo, la gracia nos impulsa a compartir lo que Dios ha hecho en nosotros. No todos estamos llamados a predicar públicamente, pero todos podemos dar testimonio con nuestras palabras y nuestras acciones.

Jesús dijo:

"Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (Mateo 5:16)

Cuando vivimos bajo la gracia, nuestra vida se convierte en un testimonio vivo del amor de Dios; la gracia se refleja en la paciencia, en el perdón, en la compasión y en el servicio.

EL PODER DE DIOS EN MEDIO DE LA IGLESIA

La iglesia primitiva experimentó la gracia y el poder de Dios en comunidad. Hechos 2:47 nos dice que el Señor añadía cada día a la iglesia a los que habían de ser salvos; la gracia de Dios no solo obra de manera individual, sino también colectiva.

Hoy, la iglesia sigue siendo el lugar donde la gracia se comparte, se celebra y se vive; cuando una congregación camina unida en fe, Dios se glorifica y su poder se manifiesta de diversas maneras.

UNA GRACIA VIVA Y PODEROSA

Dios sigue dando testimonio de su gracia, tocando corazones y mostrando su poder en medio de su pueblo. Que este mes de abril vivamos confiados en la gracia de Dios, compartiendo su amor con valentía y esperando con fe que Él siga obrando en nuestras vidas y en nuestra iglesia.

Romanos 5:20

“Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia;”

LA GRACIA DE DIOS FRENTE A LA REALIDAD DEL PECADO

Desde el principio, la Escritura nos muestra que el ser humano, lejos de Dios, tiende a desviarse de su voluntad. Sin embargo, Romanos 5:20 nos presenta una verdad profundamente esperanzadora: el pecado, por grave que sea, nunca es más grande que la gracia de Dios. La ley reveló nuestra condición, pero la gracia reveló el corazón misericordioso de Dios.

LA GRACIA NO JUSTIFICA EL PECADO, LO VENCE

La Biblia es clara en mostrar que la gracia no nos da permiso para pecar, sino poder para vencer el pecado. Pablo mismo aclara más adelante: “¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera” (Romanos 6:1-2)

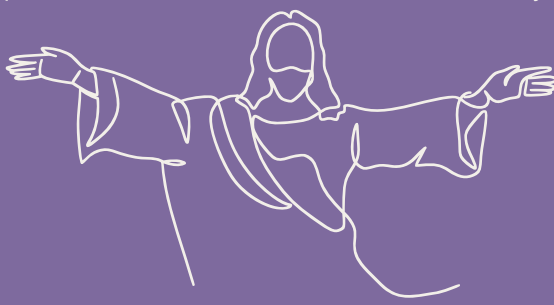
UN AMOR QUE NO SE RINDE

Dios no esperó a que cambiáramos para amarnos, nos amó en nuestra condición más débil y quebrantada. John Piper, en “Gracia futura”, señala que la gracia de Dios no solo cubre nuestro pasado, sino que también nos sostiene en el presente y nos asegura el futuro. Es una gracia que no se agota, aun cuando nuestras fuerzas lo hacen.

LA GRACIA RESTAURA LO QUE EL PECADO DAÑÓ

El pecado trae consecuencias dolorosas, pero la gracia de Dios tiene poder restaurador. Joel 2:25 nos recuerda una promesa preciosa: “Y os restituiré los años que comió la oruga...”

Craig Groeschel, en su libro “Alma desordenada”, comparte cómo la gracia de Dios transforma las áreas más quebrantadas del corazón humano, trayendo libertad y propósito.



UNA GRACIA QUE NOS LLAMA A VIVIR EN LIBERTAD

La gracia nos recuerda que ya no somos condenados, sino aceptados, esto nos lleva a una vida agradecida y comprometida con Dios.

Jerry Bridges, en “La disciplina de la gracia”, enseña que la verdadera libertad cristiana surge cuando aprendemos a vivir diariamente confiando en el perdón y el poder de Dios, no en nuestra perfección.

LA GRACIA QUE SE EXTIENDE A OTROS

Cuando entendemos cuán grande ha sido la gracia de Dios con nosotros, somos llamados a extender esa misma gracia a los demás.

Jesús enseñó:

“... de gracia recibisteis, dad de gracia.” (Mateo 10:8)

- La iglesia está llamada a ser un lugar donde los pecadores encuentren restauración, no condenación.
- D.A. Carson, en “El amor de Dios”, señala que la gracia recibida se convierte en gracia compartida cuando entendemos el corazón del Padre.

VOLVER A LA GRACIA

Este mes es una invitación a volver a la cruz, a recordar que donde el pecado abundó, la gracia fue aún mayor. No importa cuán lejos alguien se sienta de Dios, su gracia siempre está disponible.



Una gracia más grande que nuestro pecado

Romanos 5:20 nos recuerda que el pecado nunca tiene la última palabra, la gracia de Dios es mayor, más fuerte y más poderosa; ella perdona, restaura y transforma.

Que este mes de mayo vivamos agradecidos por una gracia que no se rinde, que nos levanta y nos invita a caminar en libertad y esperanza.

Romanos 6:14

“Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.”

UNA VIDA QUE YA NO ESTÁ DOMINADA

Muchas personas viven cargando culpas, temores y la sensación de estar atrapadas en errores que se repiten. La Palabra de Dios nos trae una noticia liberadora: en Cristo, el pecado ya no tiene autoridad sobre nuestra vida. Romanos 6:14 nos recuerda que ya no estamos bajo la ley que condena, sino bajo la gracia que libera.

LA GRACIA ROMPE CADENAS

Antes de conocer a Cristo, el pecado nos gobernaba, pero la gracia de Dios rompe esas cadenas. Esta libertad no es una ilusión; es una realidad espiritual, Dios nos ha sacado de un reino de esclavitud y nos ha llevado a un reino de vida y esperanza.



NO BAJO CONDENACIÓN, SINO BAJO GRACIA

Vivir bajo la ley significa vivir bajo constante condenación, tratando de cumplir reglas para sentirnos aceptados, pero la gracia nos recuerda que nuestra aceptación ya fue asegurada en Cristo.

- La Biblia declara: “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, ...” (Romanos 8:1) Ya no obedecemos para evitar el castigo, sino porque hemos sido amados.
- Jerry Bridges, en “La disciplina de la gracia”, explica que vivir bajo la gracia no elimina el llamado a una vida santa, sino que nos da la motivación correcta para vivirla.

La gracia nos enseña a decir no al pecado

La libertad que Dios nos da no es libertinaje, la gracia también nos enseña a vivir de una manera diferente. Tito 2:11-12 nos dice:

“Porque la gracia de Dios se ha manifestado... enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente”

La gracia es una maestra amorosa que nos guía paso a paso, no nos abandona cuando fallamos, sino que nos levanta y nos anima a seguir creciendo.

LIBRES PARA VIVIR EN EL ESPÍRITU

La vida cristiana no se trata de luchar solos, sino de caminar diariamente con la ayuda de Dios; la gracia nos da acceso a la presencia del Espíritu, quien nos fortalece y nos guía. Craig Groeschel, en su libro “Alma desordenada”, destaca cómo la gracia de Dios, aplicada a nuestra vida diaria, produce cambios reales cuando aprendemos a depender del Espíritu y no de nuestras fuerzas.

VIVIR CADA DÍA EN LIBERTAD

Este mes de junio es una invitación a vivir conscientes de la libertad que Dios nos ha dado. No somos esclavos del pasado ni prisioneros de nuestros errores, somos hijos libres, sostenidos por la gracia.

LA LIBERTAD QUE TRANSFORMA NUESTRAS RELACIONES

Cuando vivimos bajo la gracia, nuestras relaciones también cambian; dejamos de vivir desde la culpa y comenzamos a vivir desde el perdón. La gracia recibida se convierte en gracia compartida, somos llamados a reflejar la libertad que Dios nos ha dado.

UNA GRACIA QUE NOS HACE VERDADERAMENTE LIBRES



Romanos 6:14 nos recuerda que la gracia de Dios tiene poder para romper cadenas, quitar condenación y transformar nuestra manera de vivir. Vivir bajo la gracia es vivir en libertad, con un corazón agradecido y confiado en Dios. Que este mes de junio aprendamos a caminar cada día en la libertad que Cristo nos dio, confiando en su gracia y reflejando su amor al mundo.

Romanos 6:22

"Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna."

UNA REDENCIÓN CON PROPÓSITO

La salvación que Dios nos ha concedido en Cristo no es solo un escape del juicio, sino una transformación completa de nuestra manera de vivir.

Romanos 6:22 nos recuerda que hemos sido libertados del pecado con un propósito claro: vivir una vida de santidad que glorifique a Dios y nos conduzca a la vida eterna.

La Escritura declara:
"Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios."
(1 Corintios 6:20)

La santidad no es una carga, sino una respuesta agradecida al amor redentor de Dios.

LIBRES DEL PECADO, SIERVOS DE DIOS

Antes de conocer a Cristo, el pecado nos llevaba a una vida sin rumbo espiritual, pero ahora, somos siervos de Dios. Esta nueva condición no nos esclaviza, sino que nos libera para vivir conforme a la voluntad divina.

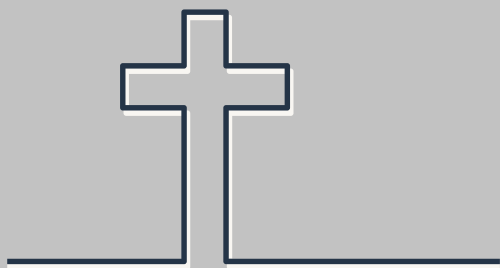
Jesús enseñó:

"... todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado... Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres."
(Juan 8:34, 36)

LA SANTIDAD COMO FRUTO, NO COMO IMPOSICIÓN

Romanos 6:22 nos habla del "fruto" de la santificación, un fruto no se produce por esfuerzo forzado, sino como resultado de una vida conectada a su fuente. Cuando permanecemos en Cristo, el Espíritu Santo obra en nosotros y produce un cambio progresivo.

UN LLAMADO CLARO A UNA VIDA APARTADA



La Palabra de Dios es clara al llamarnos a vivir apartados del pecado, no para aislarnos del mundo, sino para reflejar la luz de Cristo en medio de él.

La Escritura dice:

"sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir;" (1 Pedro 1:15)

Este llamado no depende de nuestras fuerzas, sino del poder de Dios que obra en nosotros. Él mismo nos capacita para vivir conforme a su voluntad.

LA SANTIDAD COMIENZA EN EL CORAZÓN

Dios no solo mira nuestras acciones externas, sino la condición de nuestro corazón; la santidad verdadera nace de un corazón rendido a Él. Cuando permitimos que Dios transforme nuestro interior, nuestras decisiones y actitudes comienzan a reflejar su carácter.

UNA VIDA GUIADA POR EL ESPÍRITU

La santidad no se logra por reglas humanas, sino por una vida guiada por el Espíritu Santo. La Biblia nos exhorta:
"Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne." (Gálatas 5:16)
El Espíritu nos convence, nos corrige y nos fortalece.

TIEMPO PARA RENOVAR NUESTRO COMPROMISO

Este mes de julio es una invitación a renovar nuestro compromiso con una vida santa, no desde la culpa, sino desde la gratitud por la redención que hemos recibido.

La Palabra nos recuerda:

"... el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo;" (Filipenses 1:6)

Dios sigue obrando en nosotros y no nos abandona en el proceso.



Romanos 6:22 nos enseña que la redención tiene un propósito eterno: vivir en santidad y caminar hacia la vida eterna. No somos llamados a una vida de temor, sino a una vida transformada por el amor de Dios.

Que este mes de julio aprendamos a vivir como lo que somos: personas redimidas, apartadas para Dios, reflejando su carácter y confiando cada día en su gracia.

Redimidos para reflejar a Cristo

Efesios 1:7

“en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia,”

EL ANHELO PROFUNDO DE SER PERDONADOS

En lo más profundo del corazón humano existe un anhelo constante de perdón. Todos, en algún momento, hemos experimentado el peso de la culpa, el remordimiento por palabras dichas, decisiones equivocadas o caminos que no honraron a Dios.



La buena noticia del evangelio es que el perdón no depende de nuestra perfección, sino de la gracia abundante de Dios. Efesios 1:7 nos recuerda que el perdón no es algo que esperamos alcanzar algún día, sino una realidad presente.

UN PERDÓN QUE NACE DEL AMOR DE DIOS

El perdón que Dios ofrece no surge de una obligación, sino de su inmenso amor. Dios no esperó a que cambiáramos para perdonarnos; Él tomó la iniciativa. El perdón es una expresión directa de su amor y de su misericordia infinita.

EL PERDÓN BORRA NUESTRA DEUDA

El pecado genera una deuda espiritual que el ser humano no puede pagar, sin embargo, la Palabra nos asegura que Dios canceló esa deuda en la cruz. Cuando Dios perdona, no guarda registro de nuestras faltas, Él borra completamente nuestra deuda y nos concede una nueva oportunidad.

REDENCIÓN POR LA SANGRE DE CRISTO

La redención implica un precio pagado, la Biblia nos enseña que ese precio fue la sangre de Cristo.

“sabiendo que fuisteis rescatados... no con cosas corruptibles... sino con la sangre preciosa de Cristo,”

(1 Pedro 1:18-19)

El perdón no fue barato, fue costoso, pero fue pagado completamente por Jesús en la cruz; por eso, podemos vivir con seguridad y gratitud.

Un perdón completo y definitivo

El perdón de Dios no es parcial ni temporal, es completo y eterno. Vivir sin experimentar el perdón de Dios produce cargas pesadas en el alma, pero cuando aceptamos su gracia, llega la libertad.

La Escritura afirma:

“Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado.” (Salmos 32:1)

El perdón no solo restaura nuestra relación con Dios, sino que nos llama a vivir reconciliados con los demás. Jesús enseñó:

“Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial;”

(Mateo 6:14)

El perdón de Dios siempre abre la puerta a un nuevo comienzo.



VIVIR AGRADECIDOS POR EL PERDÓN RECIBIDO

- Cuando comprendemos la grandeza del perdón que hemos recibido, nuestro corazón se llena de gratitud.
- La Escritura nos exhorta: “Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.” (Efesios 4:32)
- La vida cristiana se convierte entonces en una respuesta de amor a la gracia que nos fue dada.

DESCANSAR EN LA GRACIA

Este mes de agosto es una invitación a descansar plenamente en el perdón de Dios. No vivimos definidos por nuestros errores, sino por la obra redentora de Cristo.

La Palabra nos asegura:

“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar ...” (1 Juan 1:9)

PERDONADOS PARA VIVIR EN LIBERTAD Y GOZO

Somos perdonados, restaurados y llamados a vivir en libertad.

Que este mes de agosto vivamos con corazones agradecidos, seguros del perdón que hemos recibido, y dispuestos a reflejar esa gracia en nuestra manera de vivir y de amar a los demás.

SEPTIEMBRE

JUSTIFICADOS POR SU GRACIA



Romanos 8:33

"¿Quién acusará a los escogidos de Dios?
Dios es el que justifica."

UNA PREGUNTA QUE TRAE CONSUELO AL CORAZÓN

El apóstol Pablo plantea una pregunta poderosa en Romanos 8:33: "¿Quién acusará a los escogidos de Dios?", esta pregunta no surge desde la duda, sino desde la certeza. Nos recuerda que nuestra seguridad no está en lo que otros dicen de nosotros, sino en lo que Dios ha declarado sobre nuestra vida.

¿QUÉ SIGNIFICA SER JUSTIFICADOS?

Ser justificados significa ser declarados justos delante de Dios, no porque nunca hayamos pecado, sino porque Cristo tomó nuestro lugar. La justificación no es un proceso humano, es un acto divino. Dios, en su gracia, declara justo al pecador que cree en Jesucristo.

LIBRES DE TODA ACUSACIÓN

El enemigo es llamado "acusador" en las Escrituras, y su intención es sembrar culpa y condenación, pero la Palabra de Dios nos asegura que esas acusaciones no tienen poder sobre los hijos de Dios.

"Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, ..." (Romanos 8:1)

LA CRUZ: FUNDAMENTO DE NUESTRA JUSTIFICACIÓN

Nuestra justificación tiene un fundamento sólido: la obra de Cristo en la cruz. Jesús llevó nuestra culpa para que nosotros pudiéramos recibir su justicia.



"Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él."
(2 Corintios 5:21)

La cruz no solo nos perdona, sino que nos restaura completamente delante de Dios.

LA JUSTIFICACIÓN TRAE PAZ CON DIOS

Uno de los frutos más hermosos de la justificación es la paz.

La Escritura dice:

"Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo;" (Romanos 5:1)

Esta paz no depende de las circunstancias, sino de nuestra relación restaurada con Dios. Es una paz profunda que guarda el corazón y la mente.

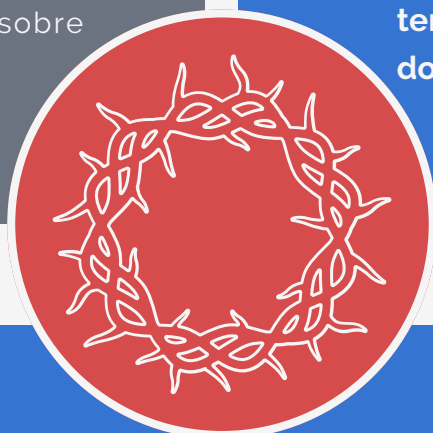
UNA NUEVA IDENTIDAD EN CRISTO

Ser justificados significa recibir una nueva identidad, ya no somos definidos por nuestro pasado, sino por lo que Dios ha declarado sobre nosotros.

Dios nos ve como sus hijos amados, cubiertos por la justicia de Cristo.

VIVIR CADA DÍA DESDE LA JUSTIFICACIÓN

- Comprender que somos justificados transforma nuestra manera de vivir, nos acerca a Dios con confianza y nos anima a vivir en obediencia; no por miedo, sino por amor.
- Cuando enfrentamos dificultades, recordar que somos justificados nos da fortaleza, sabemos que Dios está a nuestro favor.
- Este mes de septiembre es una invitación a vivir confiados en la justificación que Dios nos ha dado. No permitamos que la culpa, el temor o las voces acusadoras dominen nuestro corazón.



Dios ya ha hablado sobre nosotros

Romanos 8:33 nos recuerda que Dios ya ha pronunciado su veredicto: somos justificados por su gracia, ninguna acusación puede prevalecer sobre la declaración de Dios.

Que este mes vivamos con la seguridad de que somos aceptados, amados y justificados en Cristo, caminando cada día con gratitud, confianza y esperanza en la gracia de Dios.

Romanos 11:5

“Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia.”

NO SOMOS SOSTENIDOS POR NUESTRA PERFECCIÓN

Una de las cargas más pesadas que algunos creyentes llevan es la idea de que deben mantenerse firmes por su propio esfuerzo. Cuando caen, se desaniman; cuando fallan, dudan del amor de Dios, pero la gracia nos recuerda que nuestra seguridad no descansa en lo bien que lo hacemos, sino en lo fiel que es Dios.

UNA GRACIA QUE NO ABANDONA

A lo largo del caminar cristiano, muchos atraviesan momentos de duda o sequedad espiritual. En esos tiempos, puede parecer que Dios está lejos, sin embargo, la gracia no se retira ni se debilita, aunque nuestras emociones cambien, la gracia permanece.



LA GRACIA QUE NOS SOSTIENE CADA DÍA

La vida cristiana no está exenta de dificultades, hay temporadas de gozo, pero también momentos de cansancio, incertidumbre y lucha. En medio de todo ello, una verdad permanece firme: no caminamos solos ni dependemos únicamente de nuestras fuerzas; somos guardados por la gracia de Dios.

Esta gracia no solo nos alcanzó cuando creímos por primera vez; es la misma gracia que nos sostiene hoy, la que nos levanta cuando tropezamos y la que nos mantiene firmes cuando sentimos que ya no podemos más. Vivir conscientes de esta gracia transforma nuestra manera de enfrentar la vida.

Guardados aun en medio de la debilidad

Reconocer nuestra debilidad no es un fracaso espiritual, es una oportunidad para experimentar la gracia de Dios de manera más profunda; cuando aceptamos que no lo tenemos todo bajo control, aprendemos a depender más de Él.

Timothy Keller, en su libro “La gracia del evangelio”, señala que la gracia no solo perdona al pecador, sino que sostiene al creyente en su proceso de crecimiento.

UNA GRACIA QUE NOS GUARDA EN COMUNIDAD

La iglesia es un espacio donde la gracia se vive, se comparte y se experimenta mutuamente.

Dietrich Bonhoeffer, en “Vida en comunidad”, aunque escrito en otro contexto histórico, nos recuerda que Dios usa a otros creyentes como instrumentos de su gracia para sostenernos, animarnos y corregirnos con amor.

LA PERSEVERANCIA COMO FRUTO DE LA GRACIA

Seguir a Cristo a lo largo de los años no es resultado de una fuerza de voluntad extraordinaria, sino del poder constante de la gracia de Dios. La perseverancia cristiana es un fruto de esa gracia que actúa día tras día.

DESCANSAR EN LA GRACIA

Este mes nos invita a soltar cargas innecesarias y a descansar en la gracia que nos guarda, no necesitamos vivir con temor constante ni con ansiedad espiritual; Dios es fiel y su gracia es suficiente para cada etapa de nuestra vida.

EN MANOS SEGURAS

Ser guardados por la gracia significa vivir confiados en que Dios nos sostiene desde el inicio hasta el final. No dependemos de nuestra constancia, sino de su fidelidad; no avanzamos solos, sino acompañados por su amor.

Que este mes de octubre aprendamos a descansar más profundamente en la gracia de Dios, confiando en que Aquel que nos llamó es fiel para guardarnos, sostenernos y guiarnos cada día de nuestra vida.



NOVIEMBRE

DE ÉL, POR ÉL Y PARA ÉL SON TODAS LAS COSAS



Romanos 11:36

"Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén."

UNA DECLARACIÓN QUE ORDENA NUESTRA FE

El mes de noviembre suele ser un tiempo de reflexión, gratitud y balance. En medio de ese ambiente, el apóstol Pablo nos presenta una de las declaraciones más profundas y completas de toda la Escritura: "De él, y por él, y para él, son todas las cosas." Estas palabras nos recuerdan que la vida, la historia, la iglesia y nuestra propia existencia tienen un solo centro: Dios mismo.

Esta verdad nos ayuda a reordenar el corazón; no vivimos para nosotros, no dependemos de nuestras propias fuerzas y no caminamos hacia un destino incierto. Todo tiene su origen en Dios, todo se sostiene por Él y todo existe para su gloria.

DE ÉL: DIOS COMO ORIGEN DE TODO

Reconocer que todo proviene de Dios nos llena de humildad, nada de lo que somos o tenemos es producto del azar o del mérito humano.

La Escritura afirma:

"Jehová es mi pastor; nada me faltará." (Salmos 23:1)

Nuestra vida, nuestros dones, nuestras oportunidades y aun nuestra salvación nacen en el corazón de Dios.

POR ÉL: DIOS COMO SUSTENTO DIARIO

No solo fuimos creados por Dios, también somos sostenidos por Él cada día; nuestra vida espiritual, emocional y aun física depende de su gracia constante.

John Piper, en "Desiring God", señala que Dios no solo nos da vida, sino que se glorifica al sostenernos, porque nuestra dependencia revela su suficiencia.

PARA ÉL: DIOS COMO PROPÓSITO FINAL



"Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres;" (Colosenses 3:23)



Vivir "para Él" transforma nuestra manera de trabajar, servir, amar y tomar decisiones. La vida cristiana deja de ser solo una rutina religiosa y se convierte en una ofrenda diaria a Dios.



Timothy Keller, en su libro "La razón de Dios", explica que cuando Dios es el centro de nuestra vida, encontramos un propósito más grande que nosotros mismos, uno que da sentido incluso al sufrimiento.



UNA DOXOLOGÍA QUE NACE DEL ASOMBRO

Romanos 11:36 no es solo una enseñanza doctrinal; es una expresión de adoración. Pablo termina con una alabanza espontánea: "A él sea la gloria por los siglos." La verdadera teología siempre conduce a la adoración.

LA SOBERANÍA DE DIOS TRAE DESCANSO

Saber que todo está en manos de Dios produce descanso en el corazón. No todo depende de nosotros, Dios gobierna la historia y cuida de sus hijos.

UN TIEMPO PARA VIVIR AGRADECIDOS

El mes de noviembre es una oportunidad para reconocer la bondad de Dios y rendirle gloria por todo lo que Él es y hace.

La Biblia nos exhorta:

"Dad gracias en todo, porque ésta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús." (1 Tesalonicenses 5:18)

La gratitud nace cuando reconocemos que todo proviene de Dios y todo apunta a Él.



Romanos 11:36 nos invita a vivir con una visión clara y ordenada: Dios es el origen, el sustento y el propósito final de todas las cosas. Cuando nuestra vida se alinea con esta verdad, encontramos sentido, paz y dirección.

Que este mes de noviembre aprendamos a vivir conscientes de que todo es de Él, por Él y para Él, y que cada área de nuestra vida refleje la gloria del Dios que nos creó, nos sostiene y nos llama a vivir para su honra.

Una vida centrada en Dios

Romanos 12:3

“Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, ...”

UN CIERRE DE AÑO QUE NOS LLAMA AL CORAZÓN

El mes de diciembre suele ser un tiempo de reflexión; miramos hacia atrás, recordamos lo vivido, evaluamos lo logrado y reconocemos



nuestras fallas. En medio de este balance, la Palabra de Dios nos dirige hacia la humildad que nace de la gracia.

Romanos 12:3 nos recuerda que todo lo que somos y todo lo que hacemos en el servicio a Dios tiene una sola fuente: la gracia que Él nos ha dado. No servimos para ser reconocidos, sino porque hemos sido alcanzados por el amor de Dios.



LA GRACIA COMO FUNDAMENTO DEL SERVICIO

El servicio cristiano no nace del esfuerzo humano ni del deseo de sobresalir, nace de un corazón agradecido por la gracia recibida.

Todo don, talento y oportunidad para servir es una expresión de la gracia de Dios obrando en nosotros. Reconocer esto nos guarda de la soberbia y nos conduce a una vida de entrega sincera.

SERVIR SIN BUSCAR RECONOCIMIENTO

Uno de los mayores desafíos del corazón humano es el deseo de ser visto y reconocido, sin embargo, la Palabra nos llama a servir con un corazón sincero, sabiendo que Dios ve lo que otros no ven. El servicio hecho con humildad honra a Dios, aun cuando pase desapercibido ante los demás.

HUMILDAD: UNA ACTITUD APRENDIDA EN CRISTO

La humildad no es pensar menos de nosotros, sino pensar correctamente de nosotros delante de Dios; Jesús mismo nos dejó el ejemplo supremo de humildad.

La Escritura nos recuerda:

“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, ... se humilló a sí mismo, ...” (Filipenses 2:5, 8)

Cuando miramos a Cristo, entendemos que la grandeza en el reino de Dios se expresa a través del servicio.

La gracia nos capacita para servir

Servir a Dios no depende solo de nuestras habilidades naturales, sino del poder que Él nos concede.

Cuando reconocemos nuestra debilidad, damos espacio para que la gracia de Dios se manifieste con mayor fuerza en nuestra vida y ministerio.

El verdadero servicio cristiano está motivado por el amor, servimos porque amamos a Dios y amamos a las personas. La gracia que hemos recibido se convierte en gracia compartida a través de nuestras acciones.



SERVIR CON GOZO, NO POR OBLIGACIÓN

El servicio cristiano no debe convertirse en una carga pesada, sino en una respuesta gozosa a la gracia de Dios.

Cuando servimos desde la gratitud y no desde la obligación, nuestro servicio se transforma en adoración. Este mes de diciembre es una oportunidad para renovar nuestro compromiso de servir con humildad; no importa cómo haya sido el año, la gracia de Dios sigue siendo suficiente para guiarnos hacia adelante.

Mirando hacia el nuevo año con un corazón dispuesto, cerrar el presente año sirviendo con humildad nos prepara para comenzar el próximo año con una actitud correcta delante de Dios.

DONES DIFERENTES, UN MISMO PROPÓSITO

- La iglesia es un cuerpo con muchos miembros, y cada uno tiene una función importante.
- Romanos 12 continúa recordándonos esta verdad: “De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, ...” (Romanos 12:6)
- Nadie es insignificante en el cuerpo de Cristo, cada servicio, por pequeño que parezca, tiene valor cuando se hace para la gloria de Dios.

SERVIR POR GRACIA, VIVIR PARA DIOS

Servir con humildad es una respuesta natural a la gracia inmerecida que Dios nos ha dado. Que este mes de diciembre cerremos el año con un corazón agradecido, dispuesto a servir con amor, humildad y fidelidad, reconociendo que todo es por gracia y para la gloria de Dios.